Coronel Remigio Silva Aranda y la Inteligencia en el proceso de independencia: 1810-1821

My. EP Alberto Castro Villa
Docente ESMIC-Colombia

Resumen:

El presente artículo mostrará la labor de Remigio Silva Aranda en apoyo al Ejército Libertador liderado por el capitán general de la República de Chile y general de las Provincias Unidas del Río de la Plata Don José de San Martín y Matorras en la etapa previa y durante su arribo al virreinato del Perú. Para ello, primero se expondrán detalles resaltantes de su vida y lo que originó su empeño en el éxito de la causa libertaria. Luego, el contexto que se dará su participación en la denominada Guerra de Zapa. Posteriormente, se hará un recuento de sus acciones en pro de la independencia desde un enfoque nuevo histórico militar bajo la perspectiva de la historia de las operaciones militares, analizando las técnicas operativas de inteligencia utilizadas por él además de su apoyo logístico y pecuniario para con las fuerzas patriotas. Finalmente, se sacarán algunas consideraciones importantes a manera de conclusión sobre su participación en el proceso, incluyendo la etapa posterior a la salida de San Martín.

Palabras clave: Ejército Libertador, técnicas operativas, Inteligencia.

Introducción

Desde que asume la conducción de las fuerzas libertadoras, el General José de San Martín y Matorras vertió todo su aprendizaje y experiencia como militar de carrera en su ejército. Dos serían las tareas principales que desarrollaría desde la perspectiva militar en pro del objetivo de consolidar la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata: La primera, internacionalizar la guerra independentista, cuestión que se llevaría a cabo con el traslado del Ejército de los Andes a Chile para expulsar de esta Capitanía a los realistas y luego, con el Ejercito

Libertador de Perú, hacer lo mismo, ya de forma definitiva del continente. La segunda, si bien anterior en tiempo, sería fundamental para el éxito de la primera tarea. Se trató del desarrollo de operaciones de inteligencia y de información en los territorios donde se encontraban las fuerzas realistas. A estas acciones en conjunto él mismo San Martín las denominaría como Guerra de Zapa que fueron los "trabajos subterráneos de que se valió para ablandar el poderío de los realistas que dominaban el territorio de la Capitanía General de Chile y del Virreinato del Perú" (Pavón, 1954.p. 273).

El presente trabajo, abordará la realización de esta Guerra de Zapa, cuya principal acción fue el desarrollo de la Inteligencia Humana o HUMINT que se basó en la obtención de información a través de la técnica operativa de la red de Agentes y Colaboradores previamente establecida. Para ello, se estudiará y analizará la vida de Remigio Silva Aranda, actual patrono del Arma de Inteligencia del Ejército del Perú, quien fue parte de esta red, desde una perspectiva biográfica y operativa, para buscar comprender sus causas, formas e ideales.

San Martín y la Guerra de Zapa

El 1 de agosto de 1816, en la flamante Provincia Unidas del Río de la Plata se creó el Ejército de los Andes con el Capitán General José de San Martín y Matorras. Un experimentado combatiente de las guerras napoleónicas como general en jefe de ese ejército. Pronto se transformaría en el legendario libertador del sur sudamericano, inmortalizado junto a Bolívar. San Martín había elaborado el Plan Continental que consistió en tener un ejército altamente entrenado, que cruce la Cordillera de Los Andes, para derrotar a los españoles en Chile y, posteriormente, luego por mar, liberar el Perú para continuar al Norte hasta desalojar el último realista de América. Sin embargo, los trabajos del general en jefe "no se limitaron á meros aparatos bélicos y maniobras diplomáticas" (Pavón Pereyra, 1971) sino que organizó a gran escala lo que el mismo autodenominó como la Guerra de Zapa. Este tipo de guerra, no fue sino la generación de una red de agentes y colaboradores por Chile y Perú con dos misiones fundamentales:

1° Mantener informado sobre las capacidades e intenciones de los realistas (operaciones de Inteligencia).

2° Realizar una "guerra de desinformación" desde su campamento inicial en la ciudad de Mendoza en los territorios chileno y peruano promoviendo la insurgencia en estos (operaciones de información).

Para ello, se dedicó a seleccionar agentes de inteligencia, que debían ser en su mayoría gente humillada por los realistas, sobre todo oficiales y hombres de peculio que buscaban la autonomía. Estos agentes desarrollarían la HUMINT o Inteligencia Humana, que es "la inteligencia obtenida de la información recolectada por una fuente humana" (Coelho Rosa, 2019 p. 52).

Tal como menciona Peralta (2021) quien resume lo escrito por Leguía y Martinez (1972) en su Historia de la emancipación del Perú: el protectorado Tomo IV, la red de inteligencia patriótica en el Perú tenía al menos tres ramificaciones:

> La primera la habrían integrado los fernandinos y carolinos, es decir, los médicos de la Facultad de Medicina de San Fernando y los estudiantes del Convictorio Carolino. La segunda red habría estado conformada por los neris, deanes y forasteros, vale decir, los clérigos del Oratorio de San Felipe Neri, la logia patriótica de la huerta del deán chileno José Flores, y el club de los forasteros, integrado por el santafereño Fernando López Aldana y el chileno Joaquín Campino. Finalmente, identificó un tercer grupo, a los que denominó los copetudos, asociado con la logia secreta promovida por la alta nobleza limeña liderada por José de la Riva Agüero.

Sin duda alguna, uno de los más importantes agentes de la red sanmartiniana en el Perú fue Remigio Silva Aranda, cuya vida entera, tanto física como espiritual fue de entrega a la causa patriota, sin escatimar riesgos ni patrimonio. Nadie lo igualó en la obtención de datos, planos y pormenores militares; en la vigencia de movimientos y expediciones, en la infiltración secreta de instituciones y en la exposición y descripción de hechos, de gran utilidad para la Inteligencia

de Combate, responsable de obtener información del enemigo y la zona de operaciones. Esto lo llevará a ser con justicia designado como el Patrono del Arma de Inteligencia del Ejército del Perú.

Remigio Silva Aranda, el joven y su familia

Remigio Silva Aranda nació un 28 de febrero de 1783, en la ciudad de Lima. Creció en una respetable familia encabezada por su padre Toribio, hombre dedicado al comercio que había logrado un patrimonio considerable basado en propiedades y negocios y por la madre, Manuela Aranda Castro. Contaba con un hermano mayor, Mateo Sílva y una media hermana, Brígida Sílva Cáceres. En el hogar de los Silva, se respiraba aires de patriotismo, producto de las ideas de Mateo, diligente abogado de la Lima colonial. Sería él quien junto a su amigo español tendero radicado en el Perú, Antonio María Pardo iniciaron una conspiración que luego cobijó al resto de la familia Silva. Según cuenta Eguiguren (1957) en su obra, sobre el testimonio que uno de los testigos dio en el juicio de Mateo, al recordar la revolución de Quito de 1809, refirió su reacción como la de: "...aplaudiendo el procedimiento de los quiteños, que eso mismo debía hacerse aquí y sacudir el yugo de los europeos" (Eguiguren,1957, p. 18).

El padre tuvo serias discusiones con Mateo, el hermano revolucionario por el inobjetable riesgo que conllevarían sus ideas políticas y como éstas podrían ser respondidas por parte de la política contrarrevolucionaria del Virrey, como finalmente terminó sucediendo. El plan ideado por Mateo Silva resultaría ser "un atrevido proyecto separatista" (Ibid. p.23). Luego de varias reuniones conspirativas que comprometieron a personajes de los sectores intermedios de la sociedad de la Lima virreinal, se pensaba básicamente en realizar una toma de armas general y distribuirlas entre veinte mil hombres. En ello los principales involucrados fueron: Antonio María Pardo, Francisco Perez Canoza, José García, Pablo Zorrilla, José Santos Figueroa, José Bernardo Manzanares, Jose Gaete, entre otros (Merino, 2010. p.23). De los Silva, se tuvo como participantes a Mateo, ideólogo y cabeza principal, sus hermanos Remigio y Brígida y su primo Juan Sanchez Silva.

Eguiguren (1957) nos menciona respecto al plan concebido por Mateo Silva:

> La concepción de un plan de esta naturaleza, aún cuando no contara con un caudillo de prestigio militar o político, reconocido, revela que este grupo de hombres audaces estaba convencido de que era preciso intentar la Independencia, una década antes de que San Martín pudiera expedicionar con destino al Perú (p.23).

Mateo consideró, erróneamente, que la aristocracia limeña, deseosa de figuración y poder, apoyaría el esfuerzo una vez iniciado. Próximos a los hechos, Remigio fue llamado a realizar el servicio militar, debiendo cumplirlos en el regimiento de milicias limeño El Fijo por lo que no participó directamente en estos. Sea como fuese, el virrey José Fernando de Abascal y Souza, quien aplicaba una política contrarrevolucionaria implacable que enarbolaba el fidelismo absoluto hacia la corona española, enterado de la conspiración gracias a los agentes, colaboradores e informantes que tuvo desplegado por todo Lima, mandó a apresar a los responsables un 26 y 27 de setiembre de 1809, los mismos días en que se embarcaban en el puerto del Callao doscientos hombres para sofocar la rebelión quiteña. Su destino inicial de los fracasados conspiradores integrantes de lo que históricamente paso a conocerse como "la conspiración de los hermanos Silva", fue la reclusión inmediata en diversas cárceles de la ciudad.

El juicio fue encargado al oidor de la Audiencia de Chile, Juan José Basso y Berri, siguiendo un proceso realmente anómalo debido a su celeridad, tanto así que, a tan solo dos meses de iniciarse, se dictó la sentencia final, el 27 de noviembre de 1809. Fueron siete los integrantes del jurado deliberador y la sentencia dictada la siguiente: "A Don Mateo Silva, por 10 años de presidio al castillo de Boca-chica y recogiendole su título de abogado se le borre para siempre de la matrícula" (Silva, 1921, p.19). La misma condena, pero por seis años y a la Isla de Juan Fernández fue para Manzanares y Figueroa. Por cuatro años y en la Isla de Valdivia a Juan Sanchez Silva, Pedro Zorrilla y Jose Gaete. Los españoles implicados fueron desterrados al Reino de España

sin tener la oportunidad de regresar al continente americano y finalmente, a Remigio se le absolvió de toda culpa, pese a cumplir presidio previo de dos años. Además, todas las propiedades de la familia Silva fueron expropiadas, como parte de pago de los gastos ocasionados a la corona por el juicio y supuestos daños a la colectividad, situación que terminó ocasionando el deceso del padre de los hermanos.

La trágica suerte de Mateo fue la de ser llevado como prisionero al Castillo de Boca-Chica, fortaleza construida sobre una gran roca en la bahía de Manzanares en Cartagena de Indias (Vicuña Mackenna, 1860, p. 121), ubicada por aquel entonces en el llamado virreinato de Nueva Granada. Las condiciones de encierro en este presidio fueron muy duras y terminaron por quebrar la salud del bravo patriota. Tras cuatro años de riguroso encierro, "fue trasladado a las casas matas del Castillo principal de Callao" (Merino, 2010, p.24) conocida como Fortaleza del Real Felipe, donde fallecería el año de 1816.

Estos durísimos reveses, lejos de amilanar el espíritu libertario de Remigio, lo convierteron en un infatigable combatiente de las fuerzas que se gestaban en pro de la emancipación del Perú. Lo ocurrido con su familia haría que su apoyo a la causa patriota se vuelva incondicional, encajando perfecto en el perfil requerido para ser agente sanmartiniano y no encontró mejor modo de luchar por la causa independentista que obteniendo información sobre el dispositivo, composición y fuerza de los realistas y entregarla a las fuerzas del futuro Generalísimo, conocidas históricamente en el Perú como Expedición Libertadora del Sur. Para lograr su propósito, se trasladó infatigablemente de un punto a otro del Virreinato del Perú, debiendo para ello, vencer mil dificultades y penurias, todo con el firme ideal de vengar el daño ocasionado a su familia y servir a la causa patriota. Sin embargo, la sensatez lo obligó a tomar previsiones, "redactando en papel oficial del reinado de Fernando VII y ante notario de su Majestad el primer testamento de 28MAY1814" (Merino, 2010, p.25).

Remigio Silva Aranda, el hombre y el agente

En el libro "Tres patriotas peruanos. El Coronel Dn Remigio Silva y sus hermanos el abogado Dn Mateo y Dñ Brígida" del año 1921 escrito por el nieto de Remigio Silva Aranda, se encuentran recopiladas diversas epístolas de prestigiosos próceres de la patria, que dan fe de la heroica tarea realizada en pro de la independencia por parte del menor de los Silva. Así tenemos testimonios halagadores manifestados en sendas cartas escritas por Justo Figuerola, Manuel Lorenzo Vidaurre, Manuel Perez Tudela, Manuel Colmenares entre otros más, que exponen la importancia de lo realizado a través de esos años por quien se haría denominar como "El ciudadano de Lima", apelativo clave con el que firmaba la mayoría de las misivas enviadas para no ser descubierto por los realistas. De igual manera, un grueso número de historiadores que han escrito de la etapa independentista peruana, lo mencionan como una de las figuras relevantes en el éxito inicial del Ejercito Libertador procedente de Chile en el Perú.

Para la búsqueda de información las herramientas que se desarrollan desde el campo de la inteligencia, se denominan Técnicas Operativas. Son diversas las técnicas operativas que se aplican desde la HUMINT. Entre las principales, tenemos el espionaje, la red de colaboradores e informantes, la censura, las penetraciones físicas, la criptografía, las escrituras invisibles, etc. Muchas de ellas fueron aplicadas por el agente Silva como parte de la red de agentes y colaboradores de San Martín. Además, Remigio Silva, ayudó y protegió a diversos emisarios enviados a Lima por el General, como fue el caso de "Paredes y García, portadores de gran cantidad de correspondencia y proclamas dirigidas a los patriotas" (Merino, 2010, p.29). Su labor en ese sentido se completó como logístico y proselitista del pensamiento liberal.

Su más importante documento sería un manifiesto que contenía una infinidad de datos y apreciaciones sobre la situación existente y, además, de la posible forma de acción ideal respecto a las operaciones que debía realizar el ejército libertador una vez haya pisado territorio peruano y los recursos con los que podría contar. Este escrito que podría definirse en la actualidad militar como una Apreciación de la Situación, se tituló Manifiesto de un Ciudadano de Lima elaborado el 20 de

diciembre de 1819 y fue enviado, directamente, al General San Martín. Pero ese no sería el único, pues, ya con anterioridad había preparado un informe sobre la expedición Osorio que a través de su hermana Brígida, otra eficiente agente, fue entregado al coronel Domingo Torres, comisionado por San Martín para un canje de prisioneros con el virrey La Serna. Luego escribiría otro documento titulado "El Curioso" que sería para la actualidad un análisis prospectivo estratégico, pues, en este desarrollaba el plan que deberían seguir las fuerzas patriotas para infiltrar sus elementos en la ciudad de Lima.

Estos documentos eran entregados por valiosos mensajeros, muchos de ellos descubiertos, castigados y torturados que entregaron su vida por la causa patriota. El caso más notorio fue el del heroico pescador José Olaya, quien fue fusilado al no delatar a otros miembros de la red pro libertaria. Es por su inmolación que fue reconocido un siglo después como Patrono del Arma de Comunicaciones del Ejército del Perú, reconociéndole el grado de Subteniente otorgado póstumamente por el presidente José Bernardo Tagle mediante Decreto Supremo del 3 de septiembre de 1823.

En su aplicación de la técnica operativa de Espionaje, Remigio Silva utilizó diversas cubiertas para poder acceder a diversas locaciones realistas, como cuando se disfrazó de marinero para poder dirigirse a Valparaiso para poder encontrarse con la Expedición Libertadora del Perú antes de su arribo a Paracas.

De igual forma, su labor como promotor de la insurgencia en el país, fue permanente, realizando operaciones de información a través de la publicación de boletines que tenían el propósito de lograr más adeptos a los independentistas. Ello le sirvió además para ir reclutando no solo agentes sino combatientes para engrosar las filas patriotas.

El reconocimiento a este hombre de inteligencia, héroe del Arma de Inteligencia del Perú, fue reconocido por Ambrosio O´Higgins, líder patriota chileno en su viaje a Valparaíso como Sargento Mayor, ostentado el grado en su arribo a la Patria. De igual manera como dice Eguiguren (1957): "Ocupada la Ciudad de Lima, diósele el Diploma de "asociado a la Orden del Sol" un 12 de diciembre de 1821" (p. 386).

Lamentablemente, al ser un confeso aliado del peruano José de La Riva Agüero, al marcharse San Martín un 20 de setiembre de 1822, tras la posterior llegada del general Bolívar al Perú, fue tomado como un traidor a la causa al no favorecer la política dictatorial del venezolano siendo perseguido de forma inclemente logrando huir a Jamaica, no sin tener que sufrir una serie de penurias y carencias hasta su regreso varios años después en donde ejerció algunos cargos públicos y se le reconoció su cargo de coronel que se le había otorgado el 9 de mayo de 1823. Falleció en la humildad en la ciudad de Lima, un 20 de noviembre de 1854.

Conclusiones

El desarrollo operativo de la Guerra de Zapa, implicó una vasta red de agentes y colaboradores que ha sido uno de los factores más importantes del éxito del arribo del Ejército Libertador del Perú, tal y como lo había planificado el Generalísimo San Martin desde que salió de Argentina hacia Chile cruzando los Andes. No se puede detallar con precisión cuan extensa fue dicha red, puesto que el Plan Continental contemplaba expulsar de toda la región a lo hispánico.

Obteniendo Inteligencia de Combate, que busca conocer a profundidad al Enemigo en su DICOFA[1] y la Zona de Operaciones, marcando las rutas por las cuales seguir, aunada a la Inteligencia Estratégica, para saber todas las implicancias políticas y sociales a las que se enfrentarían, el Ejército Sanmartiniano pudo obtener sus objetivos principales iniciales que eran ocupar los Centros de Gravedad[2] de Chile y Perú, que no eran otras que las capitales, tanto Santiago como Lima, respectivamente. Otro factor fundamental fue la guerra de propaganda puestas en marcha a través de las operaciones de información cuya realización fue tan riesgosa como la búsqueda de información.

---

1 Según el planeamiento de Estado Mayor del Ejército que enmarca la situación del Enemigo y significa: Dispositivo, Composición, Fuerza

2 Término teórico militar basado en el concepto clausewitzano del objetivo a donde se debe atacar para derrotar al enemigo.

En el Perú, el más importante agente de esta red de inteligencia y propaganda sin duda alguna fue Remigio Silva, quien como ya se describió, realizó una serie de técnicas operativas como fue el Espionaje, la censura, la creación de redes de agentes, colaboradores e informantes, la criptografía y la incursión. Su reconocimiento posterior a los malos momentos que vivió por la ingratitud es de justicia y revalidación, debiendo merecidamente ser expuesto en la actualidad como uno de los protagonistas de nuestra Independencia.

Referencias

- Eguiguren, L. (1957) Guerra separatista. La tentativa de rebelión que concibió el doctor José Mateo Silva en Lima. Imprenta López, Lima, Perú
- Leguía y Martínez, G. (1972) Historia de la emancipación del Perú: el Protectorado. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima, Perú
- Merino, M (2014) Breve Historia del Batallón de Inteligencia del Ejército del Perú. Servicios Graficos Publictarios APAR. Lima, Perú
- Pavón Pereyra, E. (1954) La guerra de zapa (El servicio de informaciones en las campañas de Chile y de Perú). En Revista de la Universidad Nacional del Litoral, (28), 273-293. Argentina
- Peralta, V (2021) Dos emisarios del general José de San Martín en el Perú: Remigio Silva y Fernando López Aldana En RIRA vol. 6, n° 1 (mayo 2021) pp. 179-215. Lima, Perú
- Silva, R. B. (1921) Tres patriotas peruanos. El coronel Dn. Remigio Silva y sus hermanos el abogado Dn. Mateo y Doña Brigida. Su actuación en favor de la independencia de Chile y del Perú. Imprenta de El Callao, Lima, Perú.
- Vicuña Mackenna, B. (1860) La revolución de la independencia del Perú. Imprenta de El Comercio Lima, Perú.

My Art Alberto Castro Villa

Oficial del grado de mayor del Ejército del Perú e Historiador Militar, licenciado en Ciencias Militares y Bachiller de Historia. Magister de Ciencias Políticas con mención en Relaciones Internacionales de la Pontifica Universidad Católica del Perú. Es miembro fundador del Círculo de Investigación Militar del Perú, grupo de investigación del Instituto Riva-Agüero, Centro de Altos Estudios Humanísticos de la misma Universidad. Se desempeña como Sub director de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. Actualmente es alumno de la Maestría de Historia Militar, asesor del departamento de Historia Militar y docente de la asignatura Historia Militar Universal de los Cadetes de I y II año en la Escuela Militar de Cadetes "Gral José María Córdoba" de Colombia.

Ha sido docente de las asignaturas de Historia Militar Universal, Historia Militar del Perú, Geopolítica, Historia de la Inteligencia, Historia de la Estrategia Militar, Historia de las Doctrinas Militares, Geografía Militar, Realidad Nacional, Seguridad y Defensa Nacional en la Escuela Militar de Chorrillos desde el año 2017, Pre-Escuela Militar de Chorrillos, Escuela de Operaciones Sicológicas, Escuela de Inteligencia del Ejército, Escuela de Artillería, Escuela de Comunicaciones, Escuela de Suboficiales de la PNP y en centros de preparación para Cursos de Capacitación y Perfeccionamiento castrenses.

Co-autor de dos libros institucionales del Ejército del Perú, de uno de la Municipalidad Metropolitana de Lima, seis prólogos históricos y diferentes artículos y ensayos para diferentes revistas de carácter militar y de defensa y ha representado al Ejército como portavoz en celebraciones oficiales y expositor conferencista en una serie de eventos académicos relacionados a los campos ya citados.